

Fragmento I

Es 8 de enero de 1990. Aún no ha amanecido y en un pequeño pueblo del corazón de Escania aparece brutalmente asesinado en su granja el anciano Johannes Lövgren, mientras su mujer aún sigue sollozando. Ante tal escabrosa escena, por primera vez Wallander se percata de que el mundo está cambiando y que la brutalidad del asesinato quizás exija otro tipo de policía más acorde a los nuevos cambios de la sociedad:

Se sentó ante su escritorio y miró por la ventana hacia el viejo depósito rojo de agua.

«Quizás haga falta otro tipo de policías», pensó. «¿Policías que no se impresionen cuando en una madrugada de enero estén obligados a entrar en un matadero humano en la campiña sureña de Suecia? ¿Policía que no sufran ni inseguridad ni angustia?».

Busca en la obra algún fragmento donde Wallander ahonde en esta misma reflexión: que la insólita violencia de los asesinatos evidencia que la sociedad está cambiando y quizás exija un nuevo tipo de investigador.

Aunque intentaba olvidarlos, Rune Bergman y Valfrid Ström aparecían en sus pensamientos. Intentó entenderlos. Pero lo único que sacaba en claro era lo que había pensado muchas veces antes. Era un mundo nuevo que había surgido sin que él se hubiera dado cuenta. Como policía, seguía viviendo en un mundo antiguo. ¿Cómo iba a aprender a vivir en esta nueva era? ¿Cómo se maneja la enorme inseguridad que se siente ante los grandes cambios, que además ocurren demasiado deprisa?

El crimen del somalí era un nuevo tipo de asesinato.

El doble homicidio de Lenarp, en cambio, era un crimen a la antigua. ¿O no? Pensó en la brutalidad y en el nudo corredizo.

Volvió a pensar en la violencia sin sentido. La nueva era, que tal vez exigiese otro tipo de policías.

«Vivimos en la era de los nudos corredizos», pensó. «La inquietud aumentará bajo el cielo».

Fragmento II

Otro de los profundos cambios de la sociedad sueca en la década de los 90 es la incorporación de las mujeres en ámbitos laborales que hasta entonces estaban reservados para los hombres. Un hecho éste del que Wallander todavía no es muy consciente, a pesar de que tiene la certera conciencia de que la sociedad sueca y el mundo en general está cambiando. Busca una escena donde la incorporación de la mujer sorprenda a Wallander.

Cuando Wallander pretende llamar al fiscal Per Åkeson para comunicarle el estado de la investigación, le informan que está de excedencia y le ponen al teléfono a su sustituto: Annete Brolin, una fiscal, lo cual sorprenderá a Wallander al no estar acostumbrado a trabajar con una mujer en un puesto tan importante:

—Fiscalía— contestó una voz alegre de mujer.

—Soy Kurt Wallander. ¿Tienes a Åkeson por ahí?

—Está en excedencia esta primavera. ¿Lo habías olvidado?

Lo había olvidado. Se le había ido de la cabeza que el fiscal del distrito haría un curso de posgrado. A pesar de que habían cebado juntos a finales de noviembre.

—Te puedo poner con su sustituto si quieres —dijo la recepcionista—.

—Sí, por favor —contestó Kurt Wallander.

Para su asombro, era una mujer la que contestó.

—Annete Brolin.

—Quisiera hablar con el fiscal —dijo Kurt Wallander.

—Soy yo —contestó la mujer —¿De qué se trata?

Fragmento III

Tras la detención de los culpables del crimen del refugiado somalí, lejos de apagarse las oleadas racistas, estas persisten con más fuerza. Todos los medios de comunicación encienden acalorados debates sobre la inmigración en toda Suecia y es entonces cuando se despierta en el interior de Wallander una intensa reflexión contradictoria al calor de este tema. Explica qué sentimientos contradictorios invaden a Wallander tras el juicio de los culpables del inmigrante somalí que le hacen sentir como un extranjero a él mismo en su propio país, y justifícalo con algún fragmento de la obra.

Por una parte, Wallander se asombra del racismo que inundaba en el ciudadano sueco y que desconocía por completo a raíz del crimen del refugiado somalí y que se evidenciaba no sólo en las oleadas racistas del pacífico pueblo de Lenarp, sino en toda Suecia, como se reflejaban en los debates que emergían en todos los medios de comunicación, y que hacía que se sintiera como un extraño en su propio país. Por otra, Wallander se interroga sobre la política migratoria del estado sueco, sobre la generosidad de ésta sobre los refugiados y la falta de control sobre ellos. Sentimientos contradictorios estos que le sumergen a Wallander en una profunda angustia:

Las audiencias revelaron una escena racista encubierta, donde reinaban unas ideas parecidas a los del Ku Klus Klan. Rune Bergman y Valfrid Ström había obrado en nombre propio a la vez que pertenecían a varias organizaciones racistas.

Kurt Wallander volvió a presentir que algo decisivo estaba ocurriendo en Suecia. Durante breves instantes podía advertir en sí mismo ciertas simpatías contradictorias por algunos argumentos xenófobos que salieron a la luz en las discusiones y en la prensa durante el tiempo que duró el juicio. ¿Tenían el gobierno y el Departamento de Inmigración en realidad algún control sobre el tipo de gente que entraba en Suecia? ¿Quién era refugiado y quién un buscador de fortuna? ¿Era verdaderamente posible hacer una distinción?

¿Cuánto tiempo podría permanecer vigente aquella generosa política de refugiados antes de que estallase el caos? ¿Existía en realidad un límite superior?

Kurt Wallander hizo el intento a medias de interesarse por las cuestiones. Comprendió que sentía la misma angustia insegura que otras muchas personas. Angustia frente a lo desconocido, a lo diferente.